

De la Ausencia a la Presencia. “Nuevas” Formas de Gestión de la Alteridad en el Marco del Desarrollo

Olver B. Quijano Valencia
Universidad del Cauca, Colombia

Resumen: Al inscribirse en la reconfiguración histórica del poder, la reflexión considera la relación alteridad y desarrollo, destacando los cambios cualitativos de los dispositivos de dominación, soportados en principio, alrededor de políticas y prácticas de invisibilización; posteriormente, bajo la asimilación o reducción y actualmente en los dictados de la “eclosión de la alteridad” o la “economía de las visibilidades”. Se reconoce el intento por llenar de contenido la política de la diferencia o discriminación positiva, en el marco del reordenamiento de fuerzas y movimiento sociales, bajo un amplio “capital simbólico” con capacidad para contraponerse a la dominación mundial, construyendo imaginarios de “desarrollo” en favor de la vida, la cultura y el conocimiento local.

Palabras clave: Alteridad, desarrollo, invisibilización, reducción-asimilación, visibilización, fraccionamiento articulado, modelos locales.

Abstract: *By entering into the historical reconfiguration of power, this essay considers the alterity and the development relations emphasizing qualitative changes of the domination devices, supported at first, around unvisibilization politics and practices and then under the assimilation or reduction, under the alterity appearance dictations or the visible economy. It recognizes likewise the attempt to fulfill of content the politics of the difference or positive discrimination within a framework of the forces arrangement and social movements. It also deals with the capacity to generate social imaginaries of development that go for life, culture, and local knowledge.*

Key words: *Alterity, development, unvisibilization, reduction-assimilation, visibilization, articulated breaking-up, local models.*

Introducción

El análisis de la alteridad en el contexto del desarrollo deja entrever un sinnúmero de modificaciones consonantes con los cambios cualitativos de dispositivos mundiales de poder, y hoy, con la actual fase de reacomodo del capital, escenarios donde los ejes de dominación se redefinen, integrando y reforzando heterogeneidades en diversos espacios del sistema-mundo. El fenómeno ha permitido la

transformación tanto de los regímenes discursivos como de las representaciones, dando cuenta de un itinerario que históricamente parte de políticas y prácticas de invisibilización del “otro”, pasando por la asimilación o reducción y ahora frente al agotamiento de las dos anteriores, posiciona la “eclosión” de la alteridad o la visibilidad como un salto cualitativo y significativo en la actual reconfiguración histórica del poder y en la reorganización global de la economía capitalista, justamente soportada en la producción de las diferencias y no en su oscurecimiento ni en su eliminación. La nueva cartografía de la visibilidad discriminación positiva no es dada exclusivamente por el poder de interpelación de los grupos y pueblos, sino especialmente por la necesidad de hacerlos partícipes en la economía de las “visibilidades” y en el desarrollo, desde donde todas las relaciones sociales y simbólicas son domesticadas y recodificadas utilitariamente según el código de la producción (Escobar, 1996:382-383); así como refuncionalizadas con base en las exigencias de las ciencias prevalecientes. En este marco analítico, empero, es necesario resolver un interrogante que tiene que ver con la eficiencia de la administración de la alteridad como estrategia política, e igualmente con el valor y la significación de la visibilidad como fuerza sociopolítica “subversiva”. Respuestas que pueden aclarar, por una parte, el establecimiento de nuevas formas de gestión social y política, así como el sentido de la heterogeneidad en tanto locus y epicentro del desarrollo del capital; y, por otra, el reordenamiento táctico de las fuerzas sociales hoy dotadas de un amplio “capital simbólico” con capacidad para suscitar barreras en la globalización de la dominación mundial por actores hegemónicos y en la configuración de imaginarios de “desarrollo” que favorezcan la vida, la cultura y las epistemologías fronterizas. La alteridad en tanto relación histórica y en el marco del desarrollo requiere, sin duda, un análisis en el ámbito de la configuración del poder, el cual ha mutado en consonancia con políticas y prácticas que manifiestan fundamentalmente el predominio de miradas acerca de la otredad cultural desde la perspectiva occidental, colonial y hegemónica; horizonte que a su vez establece imperativamente, cambios y transformaciones tanto en el régimen discursivo como de las representaciones.¹ Dichos cambios constituyen expresiones de un proceso donde la construcción cultural del “otro”, puede concebirse como pretexto para la instalación de tecnologías de control, disciplinamiento, domesticación y gestión social de la alteridad, así como de la elaboración de nuevos órdenes de

realidad, como lo es el desarrollo.² Estos cambios manifiestan también la estrategia de visibilización de grupos humanos, discriminación positiva o esencialismos estratégicos, no exclusivamente como consecuencia de procesos históricos de resistencia y adaptación con la cultura “dominante”, sino fundamentalmente por el lugar de importancia que hoy ocupan los grupos extraoccidentales otrora marginales e invisibles, sus epistemologías locales y sus entornos naturales, en la geopolítica mundial y en la “economía de las visibilidades”, escenario donde la realidad social se vuelve “el espejo de la producción” (Baudrillard, 1975).

Invisibilizar para desarrollar

La invisibilización del “otro”, se expresa en principio en la “invención”³ del Nuevo Mundo, del Cuarto Mundo, propia de un imaginario europeo renacentista que desconoce la especificidad de la realidad americana y del Tercer Mundo, y en consecuencia instaura su

¹ Según Arturo Escobar, los regímenes del discurso y de representación constituyen un principio teórico y metodológico para examinar los mecanismos y las consecuencias de la construcción del Tercer Mundo a través de la representación. La descripción de los regímenes de representación sobre el Tercer Mundo propiciados entre otros, por el discurso del desarrollo, es un intento por trazar las cartografías o mapas de configuración del conocimiento y el poder que definen el periodo posterior a la segunda posguerra. Dichos regímenes pueden analizarse como lugares de encuentro en los cuales las identidades se conforman, pero donde también se origina, simboliza y maneja la violencia (Escobar, 1999a: 43-44).

² No obstante, la lectura estrictamente económica del desarrollo no ha permitido develar en sus múltiples dimensiones, por cuanto, la reducción del fenómeno en función de la producción o la relación de los sujetos con las formas en que producen, intercambian y consumen, ha privilegiado el desarrollo con base en el mercado como narrativa maestra y universo de referencia, soslayando otras manifestaciones por las cuales diversas culturas otorgan sentido al mundo. Esta manera de explicar el fenómeno, se inscribe en el contexto de la economía que pensada como un sistema de producción, desconoce otras significaciones e implicaciones propias y derivadas de sus mecanismos de poder, sus juegos de verdad y sus estrategias para posicionar un modelo de desarrollo y civilidad como referente universal. Una mirada apoyada en la política y la cultura, por ejemplo, ayuda a entender cómo la economía y el desarrollo son instituciones compuestas por sistemas de producción, juegos de verdad, relaciones de poder y de significación, ligados al capitalismo y a la modernidad. Evidentemente, el desarrollo y la economía, apoyándonos en Edgardo Lander, no son ni siquiera principalmente entidades materiales, sino ante todo, producciones culturales, o formas de producir sujetos humanos y órdenes sociales de un determinado tipo (Lander, 2000:33).

desaparición, negación y encubrimiento. Dicha “invención” puede asumirse entonces como una estrategia de invisibilización del “otro”, en tanto se produce un intenso encubrimiento propio de la instauración de un proyecto eurocéntrico con pretensiones de universalidad y hegemonía. Así, la “invención” y construcción cultural del “otro”, y por consiguiente su oscurecimiento, permiten la instalación de mecanismos o dispositivos para la normalización y el control de la vida de los seres sujetos a transformación, homogeneización, redención y desarrollo.

La invisibilización se aprecia como un eslabón más en la cadena de la “conformación colonial del mundo”, donde Occidente o Europa constituye lo moderno y desarrollado, y los “otros” el Nuevo Mundo y posteriormente, el Tercer Mundo, lo “bárbaro”, “inmaduro”, “salvaje”, y hoy “subdesarrollado” y “en vías de desarrollo”.

La negación de la alteridad y su invisibilización, introduce la conquista del “otro” mediante prácticas de violencia física y simbólica necesarias para su “salvación” y “desarrollo”, como manifestaciones de un proceso de disciplinamiento de paisajes biofísicos y culturales. En efecto, como lo explica Edgardo Lander,

la conquista ibérica del continente americano es el momento fundante de los procesos que articuladamente conforman la historia posterior: la modernidad y la organización colonial del mundo. Con el inicio del colonialismo en América comienza no sólo la organización colonial del mundo sino simultáneamente la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario. Se da inicio al largo proceso que culminará en los siglos XVIII y XIX en el cual, por primera vez, se organiza la totalidad del espacio y del tiempo todas las culturas, pueblos y territorios del planeta presentes y pasados- en una narrativa universal. En esta narrativa, Europa es o ha sido siempre simultáneamente el centro geográfico y la culminación del movimiento temporal. En este periodo moderno temprano/colonial, se dan los primeros pasos en la ‘articulación de las diferencias culturales en jerarquías cronológicas’ y de lo que Johannes Fabian llama la negación de la simultaneidad. Con los cronistas

³ Entiéndase ‘invención’ según Furetière: “producir por la fuerza de su espíritu algo nuevo y algunas veces hacer una simple ficción” o en palabras del profesor Guido Barona B.: “...la invención alude a una experiencia singular, propia del lenguaje, en la que inventar y mentir significa sustancialmente la misma cosa... a la vez que plantea la posibilidad de crear mundos maravillosos, de hacerlos verosímiles y a su vez, de negar la alteridad” (Barona, 1992:110).

españoles se da inicio a la 'masiva formación discursiva' de construcción de Europa/Occidente y lo otro del europeo y el indio, desde la posición privilegiada del lugar de enunciación asociado al poder imperial (Lander, 2000:16).

La organización colonial del mundo al postular la validez de la experiencia europea, construye la noción de universalidad a partir de su particularidad, referente desde el cual edifica una "universalidad radicalmente excluyente" (Lander, 2000:17), escenario donde la invisibilización y, en consecuencia, la desnudez cultural, espiritual y axiológica, y el desconocimiento del "otro" justifican la colonización del conjunto de órdenes culturales, mediante un sinnúmero de prácticas y dispositivos que producen, transforman y normalizan la vida en sus múltiples expresiones. Esta realidad constituye el marco histórico de referencia del desarrollo, es decir, que éste es heredero fiel de dichas tendencias; o parafraseando a Arturo Escobar, que tales dispositivos encarnan una estrategia de desarrollo, que ha construido socioculturalmente lo que en la actualidad se conoce como subdesarrollo.

No obstante, aunque el análisis acerca de la estrategia de invisibilización requiere un mayor ahondamiento, para efectos de la presente reflexión es necesario enfatizar que dicho eclipsamiento constituye un proceso que prohija dispositivos garantes del funcionamiento del poder, legando lecciones protervas que permiten posteriormente p.e. para Colombia, configurar una nación y una conciencia nacional bajo el credo de la negación y, lógicamente, "extrañada de sí misma".⁴ Empero, la evidencia del fracaso de tal estrategia exige un replanteamiento, un reordenamiento de los dispositivos de normalización del "otro", en la medida en que es preciso acelerar la construcción de procesos de asimilación como intervención más eficaz y capaz de garantizar el tránsito de las naciones latinoamericanas por los caminos de la civilización, la modernización y el desarrollo.

Asimilación-reducción en el itinerario de salvación/desarrollo

Una estrategia adicional en esta cadena de normalización y desarrollo de las culturas y las formaciones sociales distintas tiene que ver con la asimilación o reducción, por la cual se pretende que el "otro" se convierta en una especie de clon de occidente racional y avanzado; es decir, que su finalidad alude a la utilización de dispositivos para tornar maleable al "otro"; de tal forma que sea útil en la concreción de las

pretensiones totalizantes y hegemónicas. Esta forma de concebir al “otro”, al extenderse y predominar en los siglos XIX y XX, importa en el ejercicio de los propósitos desarrollistas propios de la misión civilizatoria/normalizadora instalada en el Nuevo y Tercer mundo, desde donde se asume como la salida novel del estado de inmadurez e insularidad, y como respuesta al reclamo que acerca de la eficiente inserción a las dinámicas globales del capital plantea la sociedad occidental postulada como imagen de presente-futuro para el resto del mundo.

Las políticas y prácticas de asimilación o reducción se presentan como mecanismos normalizadores de la diferencia o como tecnologías de subjetivación que crean el perfil del *homo economicus* único sujeto significativo en el Nuevo Mundo y posteriormente en el Tercer Mundo, lógicamente en la edificación del desarrollo como credo para la dinámica del capitalismo como sistema-mundo, en donde el “otro” es importante en tanto es subsumido como lo mismo, es decir,

⁴ Para el caso colombiano, por ejemplo, la nación fue imaginada, modelada, adaptada y transformada, sin un vector capaz de direccionarla y de disminuir la distancia entre comunidad imaginada muchas veces fantasiosamente y la enconada realidad socioeconómica y cultural. En este marco de explicación, frente a algunos procesos de resistencia, Colombia configura un sinnúmero de dispositivos simbólicos orientados a la normalización de la conducta, creando lazos de solidaridad y lealtad que en el trasfondo encubría la diversidad y al ‘otro’ como realidad encubierta. De esta forma, históricamente la construcción de nación revela procesos problemáticos, los cuales dan cuenta como lo ha planteado el profesor Guido Barona B.: la virulencia de la oposición contenida en las metáforas clásicas de “civilización” y “barbarie”, la emergencia de un pensamiento profundamente excluyente, la ausencia de un discurso hegemónico capaz de trazar el derrotero de la nación, la escisión de la nacionalidad, entre otros aspectos que hacen surgir la imposibilidad de constituir culturalmente la nación colombiana. Realidad cimentada en la “negación de Colombia como nación en la diversidad de lo cultural y el surgimiento de tensiones, conflictos y desgarraduras provocadas por el infinito de sus desencuentros”. Colombia se desconoce en su diversidad y abre paso a una alta conflictualidad y procesos de fragmentación expresado en “islotos de hispanidad”, “archipiélago nacional” y “territorios ausentes”. Asimismo, la realidad histórica se explica por la persistencia de una sociedad pigmentocrática, donde la jerarquía y el poder se adquiere de acuerdo con el color y el linaje. La sociedad colombiana no logra concretar el sentido de la nación y contrariamente inventa una simbología nacional capaz de generar apegos y solidaridades, en tanto el proyecto de nación se presenta inconcluso y “el camino elegido por la nación fue derrotero de desencuentros y, por muchos años, su negación” (Barona, 1996:20, 21, 24, 42).

desconocido pero asimilado, o habilitado para el desenvolvimiento de la economía.

Es clara entonces la gestación y maduración de políticas de asimilación,⁵ las cuales por ejemplo, para el caso colombiano, se aprecian según Christian Gros, en la medida en que:

... en el siglo XIX, la posición de los liberales era terminar rápidamente con la comunidad indígena, en tanto que forma de organización social contraria al completo desarrollo del individuo y al progreso, y favorecer el mestizaje; para los conservadores se trataba de mantener separado al indio en su resguardo en los casos en que todavía existía y de confiar la redención de esta raza inferior a la iglesia a la espera de que, poco a poco, una migración de origen europeo, asociada a un prudente mestizaje, limpiara el país de su "mancha indígena" (Gros, 1997:40).

La asimilación se posiciona en tanto medida "civilizatoria" y desarrollista, que reconoce al "otro" negro, mulato, indio, etc. como materia prima y elemento clave y conveniente en la edificación del progreso de las naciones.⁶

⁵ Indudablemente, en las políticas de asimilación entran a jugar ciertas prácticas disciplinarias o tecnologías de subjetivación, visibles en el contexto latinoamericano durante el siglo XIX, a saber: las constituciones, los manuales de urbanidad y las gramáticas de la lengua (González, 1995). Según Santiago Castro, tal proyecto especialmente el de fundación de la nación se realiza a través de la implementación de instituciones por la letra (escuelas, hospicios, talleres, cárceles) y de discursos hegemónicos (mapas, gramáticas, constituciones, manuales, tratados de higiene) que reglamentan la conducta de los actores sociales, establecen fronteras entre unos y otros y les transmiten la certeza de existir adentro o fuera de los límites definidos por esa legalidad escrituraria. ... La función jurídico-política de las constituciones es, precisamente, inventar la ciudadanía, es decir, crear un campo de identidades homogéneas que hicieran visible el proyecto moderno de la gubernamentalidad (Castro, 2000:148-149).

⁶ Las políticas de asimilación o reducción mantienen como presupuestos, por ejemplo para el caso colombiano, los siguientes: a). Conquistar la mayor parte del territorio nacional que no puede poblarse por que los bárbaros la dominan; b). Adquirir fuerza de trabajo o brazos para las industrias extractivas, pastoril y de transportes internos, ya que mientras no haya caminos son ellos los únicos que pueden explotarlas. Es decir, se trata de tornar productiva una masa considerable de población nacional: 3). Establecer la paz y seguridad de muchas poblaciones, y evitar así en lo futuro la fusión de sangre, gastos ingentes y riesgos de la soberanía, y 4). Cumplir el deber humanitario impuesto por Cristo a todo pueblo civilizado delante de los pueblos bárbaros, en las siguientes sublimes palabras del evangelio: "Id hacia aquellos que yacen sentados en las tinieblas y sombras de muerte, y dirigid sus pasos por las vías de la paz" (Uribe, 1907:40).

Este tratamiento de la alteridad, es consonante con el proceso desarrollista propio del eurocentrismo en tanto propuesta universal “portadora de la razón y el progreso histórico”, premisa que excluye a los otros en su singularidad y los integra forzosamente a los derroteros de la modernidad, y especialmente en la cristalización de la naturalización del eurocentrismo y de la sociedad liberal como manifestación más conveniente y avanzada cultural y materialmente. La asimilación, al actuar en correspondencia con el proyecto desarrollista, es una de las formas de gestión de la alteridad, que juega en las dinámicas históricas del poder.⁷

La alteridad adquiere en este nuevo espacio-tiempo un matiz particular consonante con el proceso desarrollista propio del eurocentrismo y su recorrido por el ‘camino civilizador, modernizador, humanizador, cristianizador’, postulado que a partir de la Modernidad como proyecto y “máquina generadora de alteridades que, en nombre de la razón y el humanismo, excluye de su imaginario la hibridez, la multiplicidad, la ambigüedad y contingencia de las formas de vida concreta” (Castro, 2000:145). La extensión de este proyecto nutre su centralidad en la historia, conformando las otras culturas como periféricas y extraoccidentales y, por consiguiente, susceptibles de intervención como posibilidad y “salida” de su estado de inmadurez, insularidad, invisibilidad y subdesarrollo.

Lógicamente esta forma de ver al “otro”, de construir la alteridad en consonancia con los propósitos del proyecto moderno y desarrollista,⁸ extiende sus prácticas y formas de administrar la diferencia hasta nuestros días en correspondencia con las nuevas configuraciones del poder global. El sustrato de este proyecto y su implícita praxis violenta, visible en la actualidad, se explica según E. Dussel a partir de los

⁷ Empero, las políticas y prácticas de homogeneización y asimilación asisten posteriormente a su fracaso, dando paso estratégicamente a la política de la diferencia o visibilización del ‘otro’ a través de una nueva cartografía y economía de las visibilidades o la emergencia de pueblos antes oscurecidos, donde la heterogeneidad, la multiculturalidad y la hibridación adquieren una gran valoración para luego ser recodificadas en la perspectiva del capital y del poder, es decir, se constituyen al lado de los derechos humanos y la biodiversidad, en nuevos ejes de dominación contemporánea.

elementos que a continuación se relacionan y que conforman el denominado mito sacrificial de la modernidad:

1. La civilización moderna se autocomprende como más desarrollada, superior (lo que significará sostener sin conciencia una posición ideológicamente eurocéntrica). 2. La superioridad obliga a desarrollar a los más primitivos, rudos, bárbaros, como exigencia moral. 3. El camino de dicho proceso educativo de desarrollo debe ser el seguido por Europa es, de hecho, un desarrollo unilíneal y a la europea, lo que determina, nuevamente sin conciencia alguna, la "falacia desarrollista". 4. Como el bárbaro se opone al proceso civilizador, la praxis moderna debe ejercer en último caso la violencia si fuera necesario, para destruir los obstáculos de la tal modernización (la guerra justa colonial). 5. Esta dominación produce víctimas (de muy variadas maneras), violencia que es interpretada como un acto inevitable, y con el sentido casi ritual de sacrificio; el héroe civilizador inviste a sus mismas víctimas del carácter de ser holocaustos de un sacrificio salvador (el indio colonizado, el esclavo africano, la mujer, la destrucción ecológica de la tierra, etc.). 6. Para el moderno, el bárbaro tiene una 'culpa' (el oponerse al proceso civilizador) que permite a la Modernidad presentarse no sólo como inocente sino como 'emancipadora' de esa 'culpa' de sus propias víctimas. 7. Por último, y por el carácter 'civilizatorio' de la 'Modernidad', se interpretan como inevitables los sufrimientos o sacrificios (los costos) de la 'modernización' de los otros pueblos 'atrasados' (inmaduros), de las otras razas esclavizables, del otro sexo por débil, etc. (Dussel, 2000: 49).

Estos presupuestos logran su materialización, igualmente gracias a la existencia de instancias e instituciones desde donde se imaginan y operan los mecanismos de control y administración de la alteridad. El Estado juega un rol de gran importancia en este propósito, en tanto éste,

⁸ El desarrollo se asume también como invención, evangelio y estrategia o práctica para el reconocimiento y desconocimiento de la diferencia. "Los habitantes del Tercer Mundo se consideran diferentes, el desarrollo es precisamente el mecanismo a través del cual, esta diferencia deberá ser eliminada (Escobar, 1999b: 43). El Tercer Mundo retrasado y pobre debe ser salvado, y en este propósito el curso o vía correcta es el desarrollo entendido, según Aristóteles, como "el devenir conforme a una norma por una forma final", en el que Europa y EEUU, posibilitan el acceso a formas superiores para otros pueblos considerados como retrasados. La realidad y el horizonte histórico han sido "colonizados por el discurso y la práctica del desarrollo", es decir, el desarrollo comporta compromisos con el problema de la dominación y se constituye en narrativa dominante y de la dominación, por la cual se busca un nuevo control de los países y sus recursos. Tal estrategia se convirtió en un instrumento poderoso para normatizar el mundo (Escobar, 1996a: 59), para regular al 'otro' extraoccidental.

*... no solamente adquiere el monopolio de la violencia, sino que usa de ella para 'dirigir' racionalmente las actividades de los ciudadanos, de acuerdo a criterios establecidos científicamente de antemano... En este sentido retomando a Immanuel Wallerstein ... las ciencias sociales se convirtieron en una pieza fundamental para este proyecto de organización y control de la vida humana de la alteridad. El nacimiento de las ciencias sociales no es un fenómeno aditivo a los marcos de organización política definidos por el Estado-nación, sino constitutivo de los mismos. Era necesario crear una plataforma de observación científica sobre el mundo social que quería gobernar. Sin el concurso de las ciencias sociales, el Estado moderno no se hallaría en la capacidad de ejercer control sobre la vida de las personas, de definir metas colectivas a largo y corto plazo, ni de construir y asignar a los ciudadanos una 'identidad cultural'*⁹ (Castro, 2000: 147).

El Estado produce entonces alteridades que deben ser disciplinadas, controladas, función que hoy se ha perfeccionado. Christian Gros, basado en el caso colombiano, afirma que, el Estado, no ha perdido vigencia sino que presiones de actores hegemónicos y cambios en la concepción de su papel, en el proceso de construcción de la nación, se fueron imponiendo, especialmente a partir de los años 80, “progresivamente la idea de que el Estado podría sacar ventajas de “administrar la etnicidad” (en vez de) trabajar por su desaparición” (1997: 32), al punto de que en la actualidad,

... es incuestionable que se puedan encontrar fácilmente casos en que una organización indígena deba su existencia, más a la voluntad interesada del Estado, que a una lucha emprendida por la base para hacer reconocer su presencia, defender su autonomía y asegurar el logro de sus reivindicaciones (Gros, 1997: 38).

La asimilación como estrategia de administración social de la alteridad, a pesar de su trascendencia en la configuración histórica del

⁹ Para ilustrar esta afirmación el mismo autor plantea: “No resulta difícil ver cómo el aparato conceptual con el que nacen las ciencias sociales en los siglos XVII y XVIII se halla sostenido por un imaginario colonial de carácter ideológico. Conceptos binarios como barbarie y civilización, tradición y modernidad, comunidad y sociedad, mito y ciencia, infancia y madurez, solidaridad orgánica y solidaridad mecánica, pobreza y desarrollo, entre otros muchos, han permeado por completo los modelos analíticos de las ciencias sociales... La producción de la alteridad hacia adentro y la producción de la alteridad hacia fuera formaban parte de un mismo dispositivo de poder. La colonialidad del poder y la colonialidad del saber se encontraban emplazadas en una misma matriz genética” (Castro, 2000:154).

poder, da muestras de “ineficiencia” en el marco de las nuevas dinámicas socio-económicas y político-culturales del sistema-mundo capitalista. Situación que exige perentoriamente la emergencia de un nuevo dispositivo que permita superar la crisis de una política, y una práctica que construyen al “otro” mediante una lógica binaria que en principio invisibiliza, luego reduce y ahora empuja hacia la visibilización, hacia la eclosión de la alteridad y la valoración positiva, es decir, hacia la “discriminación positiva”, como una nueva tecnología de control social que fortalece el proyecto desarrollista.

Desarrollo, visibilización y producción de diferencias

Efectivamente, hoy en el marco del conjunto de modificaciones del sistema-mundo, las intervenciones para administrar la alteridad intentan dar respuesta a las transformaciones discursivas y a los regímenes de representación en consonancia con los ritmos de la economía global, las formas y estatutos del conocimiento y especialmente con el ejercicio del poder. El sentido que hoy cobran las diferencias se traduce en un cambio cualitativo de los dispositivos mundiales de poder que expresan “una voluntad de integración y modernización sin pasar por la asimilación ni el mestizaje biológico o cultural, sino por una instrumentalización de la identidad, o sea, de la diferencia” (Gros, 1997: 21).

En otras palabras y parafraseando a Santiago Castro, hoy antes que reprimir las diferencias, como hacía el poder disciplinar de la modernidad, el poder libidinal de la posmodernidad las estimula y las produce, es decir, se crea un nuevo relato legitimador: la coexistencia de las diferencias, pero también su vigilancia y administración (Castro, 2000: 156).

Las nuevas coordenadas de control establecidas por el neoliberalismo como expresión de un “discurso hegemónico de un modelo civilizatorio” (Lander, 2000: 11) y por el fenómeno de la globalización, son producto del tránsito de la pretendida unificación planetaria y la homogeneización de formas de vida, hacia la producción de nuevas manifestaciones de heterogeneidad y pluralismo, es decir, de la incorporación y emergencia de actores antes invisibles que juegan en tanto constituyen un nuevo y ampliado grupo de clientes para el aparato que gobierna el régimen de visibilidad y posiciona la concreción de políticas de la presencia.

En este nuevo panorama, el profesor García Canclini nos presenta una buena radiografía sobre el particular, de la cual para efectos de esta reflexión merece destacarse lo siguiente:

En cierto modo, es posible afirmar que la transnacionalización económica y cultural desdibujó las fronteras nacionales o las volvió porosas, pero con la condición de registrar en la definición misma de globalización lo que las fronteras políticas y culturales le hacen a ese proceso globalizador. Entonces la globalización no puede ser vista como un simple orden social hegemónico, o un único proceso de homogeneización, sino como resultado de múltiples movimientos, en parte contradictorios, con resultados abiertos, que implican diversas conexiones 'local-global y local-local' (Mato). Dicho sintéticamente, la globalización es tanto un conjunto de procesos de homogeneización como de fraccionamiento articulado del mundo, que reordenan las diferencias y las desigualdades sin suprimirlas. O sea que estamos identificando una doble agenda de la globalización: por una parte, integra y comunica; por otra, segrega y dispersa.... Pero al mismo tiempo esta unificación mundial de los mercados materiales y simbólicos es, como lo enuncia Lawrence Grossberg, una 'máquina estratificante', que opera no tanto para borrar las diferencias como para reordenarlas a fin de producir nuevas fronteras, menos ligadas a los territorios que a la distribución desigual en los mercados. Agregaré que además la globalización o más bien las estrategias globales de las corporaciones y de muchos Estados configuran máquinas segregantes y dispersadoras: producen desafiliación a sindicatos, mercados informales conectados por redes de corrupción y lumpenización, culturas audiovisuales opuestas a la cultura letrada. Dividen la cultura letrada en profunda y light, agudizan las oposiciones entre nacionalismos y hacen que consuman su folclor, en condiciones equívocas, los que siguen viviendo en el país natal y las masas que lo añoran desde otro. Así como unifican vastas capas de consumidores transnacionalizados, engendran asalariados empobrecidos que viven sin poder consumir, migrantes temporales que oscilan entre una cultura y otra, indocumentados con derechos restringidos, consumidores y televidentes recluidos en la vida doméstica, sin capacidad de responder en forma colectiva a las políticas hegemónicas. No sólo crean nuevas fronteras en el trabajo y en el consumo: les aumentan la eficacia al desconectar a los que podrían organizarse para atravesarlas o derrumbarlas (García, 1999: 34-35).

Es claro, en consecuencia, que la estrategia del ocultamiento es desplazada por la visibilización, bajo formas como la etnificación, la racialización, la reindigenización, la hibridación, la heterogeneidad, la multiculturalidad, entre otras denominaciones que configuran una cartografía de las visibilidades en medio del paradigma desarrollista que intenta combinar eficientemente un "(ultra)liberalismo en la economía y una 'invención' democrática en la política"; el primero que da cuenta del predominio de una economía de libre mercado y una sociedad mercadocéntrica y la segunda, de una democracia liberal que

incluye en abstracto y excluye en concreto. Como lo planteara Baudillard (1996: 156)

... entramos en la era de la producción del otro. Ya no se trata de matarlo, de devorarlo, de seducirlo, de rivalizar con él, de amarlo o de odiarlo; se trata fundamentalmente de producirlo. Ya no es un objeto de pasión, es un objeto de producción.

El paso de los proyectos de limpieza cultural a la administración de la alteridad en medio de una alta angustia y un deseo creciente de diversidad, se posiciona como mecanismo que garantiza el funcionamiento del poder mediante su mejor arma: la visibilización, no el ocultamiento, lo que, si bien contribuye al reconocimiento de una sociedad de múltiples voces y rostros, no incide radicalmente en la transformación sustantiva de las relaciones de poder, en tanto "la producción de diferencia es una dinámica constitutiva del capital" (Coronel, 2000: 89).

Sin embargo, la introducción y reforzamiento de heterogeneidades, la emergencia de pueblos antes invisibles o la aprehensión de nuevos actores en el contexto local, regional, nacional e internacional, ha sido interpretada, por otra parte, como producto de procesos de insubordinación y resistencia que han derivado en una especie de ampliación de los espacios políticos, donde los movimientos sociales intentan jugar en la profundización democrática, haciendo visible su capacidad de interpelación, soslayando el análisis acerca de que posiblemente se esté asistiendo a una nueva mirada de la alteridad desde la institucionalidad, que da cuenta de la dinámica del capital internacional, y coincide con la nueva cartografía de las visibilidades.

En este sentido, el fenómeno de reivindicación y movilización del "otro" integrado tanto a la legislación internacional como a las reformas constitucionales de varios países especialmente latinoamericanos, a través de figuras como la multiethnicidad y pluriculturalidad, proceso más conocido como una "discriminación positiva" positive action (Kymlicka, 1996), si bien por un lado, pretende favorecer a algunos pueblos como los indígenas, por otro, como lo plantea Gros, puede favorecer la marginalidad y la exclusión, en tanto formas renovadas de colonialismo doméstico y políticas de reconocimiento más simbólico que real (Gros, 1997: 16, 24).

Ciertamente, los cambios en los regímenes discursivos y de representación expresan mutaciones en donde "las formas de poder

que han surgido no funcionan tanto por medio de la represión, sino de la normalización; no por ignorancia sino por control del conocimiento; no por interés humanitario, sino por la burocratización de la acción social” (Escobar, 1996b: 109). Variaciones integrantes de la “economía de las visibilidades” que postula el “paso de la metáfora de la oscuridad económica a la metáfora del despertar”, la cual crea masivamente un nuevo grupo de actores, de clientes para un aparato que garantiza su funcionamiento visibilizando y domesticando las relaciones sociales y simbólicas,¹⁰ para recodificarlas de manera utilitaria y en el marco de la producción.

En esta perspectiva, la colonización del mundo de la vida por la narrativa y práctica desarrollista, da cuenta de la normalización de los aspectos más importantes tanto de paisajes biofísicos como socioculturales, en desarrollo de nuevas formas para consolidar la conquista técnica de la naturaleza, la vida social y las culturas.

Esta práctica ha suscitado un cambio en la prosaica del desarrollo,¹¹ dando espacio a propuestas que como el desarrollo sostenible,¹² dan una valoración positiva a la naturaleza como fuente de riqueza en sí misma, es decir, un cambio cualitativo en la forma del capital, postulando la biodiversidad como

¹⁰ Este fenómeno como lo indica insistentemente Cristian Gros para el caso de los indígenas en América Latina, al tiempo que corresponde en cierta medida a demandas de algunas comunidades, no puede ser entendido fuera de la voluntad activa del Estado. Tampoco se puede aislar de otros aspectos que, hoy en día, adquieren relevancia especial dentro de los múltiples procesos de reajuste y de reorganización en que se ve comprometido el Estado: dinámicas de descentralización administrativa y política, así como de organización de formas de democracia “participativa” destinadas a mejorar la eficacia operativa y la legitimidad del aparato público... Ciertamente, el Estado se encuentra interesado en la aplicación de políticas de esta naturaleza por la necesidad de un actor étnico claramente constituido, reconocido y legitimado con quien negociar su propia intervención. ¿Cómo encontrarlo? Participando en su construcción a través de la reforma de su derecho positivo y de su aparato administrativo, de la aplicación de una política de discriminación positiva (affirmative action) en educación, salud o territorios con la ayuda de un sinnúmero de instituciones especializadas, de programas ad hoc. Bajo la apariencia de reconocer la comunidad indígena y su autonomía, el Estado la produce, instituyéndola y legitimando así una frontera étnica que se obliga a proteger. En síntesis, toda una “estrategia de intervención de baja intensidad” o una “política de gobierno indirecto” (Gros, 2000:104-105).

... un reservorio de valor que la investigación y el conocimiento, junto con la biotecnología, pueden liberar para el capital y las comunidades. Esta es una de las razones por las cuales se reconocen finalmente a las comunidades étnicas y campesinas en las áreas de selva tropical húmeda del mundo como propietarias de sus territorios, pero sólo en la medida en que acepten tratarla, y tratarse a sí mismas, como reservorios de capital. Las comunidades y los movimientos sociales de diversas partes del mundo están siendo seducidas por los proyectos de biodiversidad para que se conviertan en "guardianes de los "capitales" natural y social cuyo manejo sostenible, es, por consiguiente, tanto su responsabilidad como el negocio de la economía mundial (M. O'Connor, en Escobar, 1996a: 383).

Esta especie de conquista semiótica de territorios y de las comunidades, también requiere una exaltación y apropiación del conocimiento local para luego ser recodificado utilitariamente y en consonancia con el capital; realidad que manifiesta cómo la

¹¹ Estos cambios en la estructura discursiva del desarrollo, históricamente dan cuenta de múltiples políticas y proyectos en los diversos espacio-tiempos, ventilando estrategias que evidencian la "necesidad del desarrollo", tales como: progreso, desarrollo sostenible, desarrollo socialista, desarrollo alternativo, autodesarrollo, otro desarrollo, desarrollo local, desarrollo dirigido, etnodesarrollo, ecodesarrollo, desarrollo económico, posdesarrollo, entre otros; procesos que han estado acompañados por estrategias sucesivas como la planificación y el crecimiento nacional, la revolución verde, la modernización, así como por saberes eurocéntricos que han legitimado esta misión civilizadora/normalizadora.

¹² El desarrollo, en tanto discurso dominante que ha dado forma a determinados órdenes de realidad, lógicamente en el contexto de luchas inscritas y consustanciales con el poder; ha 'inventado' nominaciones, prácticas y estrategias que han definido y/o redefinido las relaciones sociales, las estructuras culturales, el entramado político y, entre otros aspectos, las formas de generación y circulación del conocimiento, es decir, que ha moldeado estratégicamente los paisajes susceptibles de intervención. La cadena de construcciones y prácticas discursivas es profusa y evidentemente mantiene un carácter histórico, manifestando mutaciones que coyunturalmente se construyen con el protagonismo de actores sociales hegemónicos y en el marco de contextos económicos, y de configuración y ejercicio del poder. Tales discursos son, como lo ha planteado Foucault, expresiones de poder que dan cuenta del proceso de reestructuración de las economías políticas de la verdad existentes. La emergencia reciente del discurso y la práctica del desarrollo sostenible se instala en el marco de la anterior premisa, produciendo en consecuencia, un efecto de verdad y dando presencia a la realidad a la cual se refiere la relación problemática hombre-naturaleza-desarrollo económico, desde donde se accede a una fase de capitalización o economización de la naturaleza, o en términos generales, se presencia un cambio y un salto cualitativo del capital, en el que la naturaleza adquiere una valoración positiva en tanto fuente de riqueza o como 'reservorio de valor y riqueza'.

reconfiguración del poder se da a través del refinamiento de estrategias que establecen regímenes de visibilización habitados por clientes otrora ausentes, y hoy presentes en el reordenamiento táctico de la actual fase de reacomodo del capital.

Ahora, fenómenos como el desarrollo, la multiculturalidad, la biodiversidad, y en síntesis, la visibilización, son manifestaciones fehacientes de un proceso que históricamente ha mutado en consonancia con la configuración del poder y la consecuente reexpresión y acomodamiento de nuevos ejes de dominación, que privilegian la política de la diferencia, en medio de dispositivos (mecanismos abstractos que enlazan enunciados y visibilidades, lo visible y lo expresable Deleuze) estratégicamente configurados y aplicados en el contexto de la globalización-glocalización, la naturalización de la sociedad liberal como ‘forma más avanzada de existencia’, y la colonización disciplinada de los paisajes biofísicos y culturales, que intentan moldear la realidad social, imposibilitando pensar de otro modo (Escobar, 1996b: 16).

Conclusivamente, el tratamiento y gestión de la alteridad en el marco del desarrollo ha operado en consonancia con los cambios de los dispositivos mundiales de poder y hoy en correspondencia con la fase prevaleciente del capital. De esta forma, la cadena de normalización y desarrollo de culturas y formaciones sociales distintas da cuenta de un itinerario signado en principio por políticas y prácticas de invisibilización, luego por dispositivos de asimilación y reducción y finalmente por la visibilización, no como producto exclusivo de la capacidad de interpelación de los grupos, sino como expresión de su nuevo rol en la geopolítica mundial y en la ‘economía de las visibilidades’.

En efecto, dichas formas de administración de la alteridad como estrategia política, inscritas en la perspectiva occidental, colonial y hegemónica, enfrentan hoy una especie de reordenamiento de las fuerzas sociales, que dotadas de un gran capital simbólico, suscitan barreras en la globalización de la dominación mundial, al tiempo que instalan imaginarios de “desarrollo” en favor de la vida, la cultura y la naturaleza.¹³

Recepción: 17 de octubre del 2001

Aceptación: 24 de enero del 2002

Bibliografía

- Ainsa, Fernando (1986), *Identidad Cultural de Iberoamérica en su Narrativa*, Madrid: Gredos.
- Barona Becerra, Guido (1993), *Legitimidad y Sujeción: los paradigmas de la "invención" de América*, Bogotá: Colcultura.
- _____ (1996), "Frente al Camino de la Nación", en *Geografía Física y Política de la Confederación Granadina. Estado del Cauca: Territorio del Caquetá*, Obra dirigida por el general Agustín Codazzi, Coama-Unión Europea, Fondo José Celestino Mutis, FEN Colombia, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Colombia.
- Baudrillard, Jean (1975), *The Mirror of Production*, St. Louis: Telos.
- _____ (1996), *El Crimen Perfecto*, Barcelona: Anagrama.
- Castro Gómez, Santiago (2000), "Ciencias Sociales, Violencia Epistémica y el Problema de la Invención del otro", en Lander, Edgardo (comp.), *La Colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- Coronel Valencia, Valeria (2000), "Conversión de una región periférica en localidad global: actores e implicaciones del proyecto culturalista en la Sierra Nevada de Santa Marta", en Restrepo, Eduardo y María Victoria, Uribe (eds.), *Antropologías Transeúntes*, Bogotá: Icanh.
- Dussel, Enrique (1994), *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*, Quito: Abya-Yala.
- _____ (2000), "Europa, Modernidad y Eurocentrismo", en Lander, Edgardo (comp.), *La Colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- Escobar, Arturo (1996a), *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*, Bogotá: Norma.
- _____ (1996b), *Pacífico ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico Colombiano*, Bogotá: Cerec-Ecofondo.
- _____ (1999a), *El Final del Salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*, Bogotá: Cerec – Icanh.
- _____ (1999b), "Antropología y Desarrollo", en *Revista Maguaré*, núm. 14, Bogotá: Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia.

¹³ Algunos de estos esfuerzos, conocidos como 'modelos locales' representan expresiones germinales, cuyo alcance apenas empieza a evaluarse en correspondencia con la premisa de que, efectivamente, no existen alternativas y referentes de aplicación automática y eficiente en contextos diferenciados, y en temporalidades particulares. La diferencia cultural se constituye entonces, en matriz, fuerza y estrategia para edificar una perspectiva en favor de la vida y bajo el reconocimiento del vigor de la especificidad y el conjunto de apegos y defensas de la cultura, el territorio y las epistemes locales; elementos propios de un proceso tanto de atemperamiento como de resistencia e hibridación con visiones y prácticas con pretensiones hegemónicas, en el propósito de concretar referentes simbólicos y de vida cotidiana.

-
- (2000), "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?", en Lander, Edgardo (comp.), *La Colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- García Canclini, Néstor (1999), "La globalización e interculturalidad narrada por los antropólogos", en *Revista Maguaré*, núm. 14, Bogotá: Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia.
- Gómez, Laureano (1928), *Interrogantes sobre el Progreso de Colombia*, Bogotá: Minerva.
- González Stephahn, Beatriz (1995), "Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano: del espacio público y privado", en B. González, Stephan *et al.* (comp.), *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*, Caracas: Monte Avila.
- Gros, Christian (1997), *Indigenismo y Etnicidad: el Desafío Neoliberal*, en *Antropología de la Modernidad*, Bogotá: ICAN.
-
- (2000), *Políticas de la Etnicidad: Identidad, Estado y Modernidad*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Icanh-CES.
- Kymlicka, Will (1996), *Ciudadanía Multicultural*, Barcelona: Paidós Ibérica S.A.
- Lander, Edgardo (comp.), *La Colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- O'Gorman, Edmundo (1957), *La Invención de América*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Pineda Camacho, Roberto (1999), "Demonología y antropología en el Nuevo Reino de Granada (siglos XVI-XVIII)", en *Culturas Científicas y Saberes Locales*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Todorov, Tzvetan (1997), *La Conquista de América. El Problema del Otro*, México: Siglo XX.
- Uribe Uribe, Rafael (1907), *Reducción de Salvajes*, en *Obras Selectas de R. Uribe*, Bogotá: Imprenta Nacional.